

cho que contar si evocara sus recuerdos y que constituye una barrera en donde adquiere gran importancia todo cuanto abre una brecha ó un pasaje.

El Mosela fué el principal obrero: la meseta de Haye, al Sur de Nancy, le sirvió de frente de ataque y todavía pueden seguirse las etapas del trabajo por él realizado. Este fragmento de las mesetas oolíticas está aislado al Este por una depresión sembrada de casquijo vosgiano cuyos rastros jalonan uno de los antiguos lechos seguidos por el Mosela que hubo de ser abandonado á medida que el río, acentuando la erosión en la base margosa de la meseta caliza, vióse desviado hacia el Oeste por la inclinación de las capas. De esta suerte pudo el Mosela penetrar al través de las hendeduras de la cordillera, atravesarla de parte á parte y desembocar en la llanura arcillosa que se extiende al Norte de Toul; pero, una vez allí, se ha estacionado, y su corriente, antes estrecha y rápida, deslízase entre praderas, pantanos y falsos brazos. Algunos vestigios de antiguos meandros, montículos disgregados entre Toul y Commercy y restos de origen vosgiano atestiguan que por un momento el torrente vosgiano llegó hasta el valle del Mosela; pero los profundos desmoronamientos practicados por el Meurthe en la vertiente oriental de la meseta de la Haye permitieron á un afluente de este río llevar sus invasiones bastante lejos hacia el Oeste para recuperar el Mosela y volverlo, mediante una especie de captura, á la vertiente que había abandonado. Al presente, en el estrecho paso dominado por el antiguo burgo fortificado de Liverdún, se juntan todas las comunicaciones, canal, ferrocarril y carreteras; allí está el pasaje histórico que desde Nancy á Toul, desde el Rhin á París, se presenta naturalmente indicado al comercio, á las invasiones, á las relaciones entre los hombres, y cuyas vías han sido abiertas por un episodio de la existencia de un río.

Nancy no es una ciudad vieja, pero el sitio en que se levanta ó sus alrededores son centros de agrupación muy antiguos: su posición justifica el pensamiento político que movió á los duques á fijar en ella su residencia, ya que ningún punto mejor que éste para dominar la pared de montañas, vigilar el Barrois y agrupar los elementos territoriales de un ducado que se constituyó y subsistió, desde Bourmont á Longwy, por la posesión de la cadena oolítica, espina dorsal de la Lorena.

Metz, sin embargo, representa relaciones más amplias, más generosas. El Mosela, debajo de la colina de Mousson, ha disminuído su pendiente y se extiende y ramifica por un valle más ancho, apareciendo entonces por vez primera grandes llanuras de aluviones fertilizadas por los elementos calizos. El *Sablón* de Metz extiéndese entre el Mosela y el Seille, el primero de los cuales emancípase cada vez más de la pared de montañas contra la cual había multiplicado sus ataques, si bien sigue costeándola todavía. De esta masa montañosa toma Metz sus ricas fuentes á cuya vecindad debió sin duda su nombre primitivo de *Divodurum*. La noble ciudad, cuya catedral se distingue desde lejos, nació como viejo centro galo en un enlazamiento de islas, sobre cerro de banales diluvianos, y fué creciendo como ciudad mercantil y guerrera; en sus calles estrechas, en sus húmedos barrios aprisionados entre brazos de río, revive no sólo el recuerdo de una historia cuyas fechas se se-

ñalan por sitios, sino que también el de una burguesía fuerte y económica que supo cultivar con éxito la industria y el comercio. La parte de Lorena que tiene su centro en Metz, en la confluencia de los caminos de Tréveris, de Maguncia, de Luxemburgo y de la Ardena, es la más abierta, la que se mostró capaz, en los tiempos del reino de Austrasia, de agrupar á su alrededor las regiones vecinas.

CAPITULO III

LA COMARCA DEL MOSA

Entre la Meseta de Lorena y la Cuenca de París introdúcese la comarca del Mosa. Si de la Lorena puede decirse que se ve combatida por atracciones contrarias, ¿qué diremos de esta comarca? No cabe duda de que forma parte integrante de la Cuenca parisiense, pues el mismo Mosa permanece asociado por sus fuentes, y durante largo trecho por su dirección, al haz de los afluentes del Sena; sin embargo, tiene en su naturaleza y en su aspecto una originalidad que difícilmente se olvida y ha tenido mucho tiempo destinos propios que se explican por los serios obstáculos que la separan de la Champaña. La zona de estanques y de bosques que se extiende desde las inmediaciones de Troyes al extremo del Argonne dificultaba las comunicaciones por tierra, no siendo más fáciles las fluviales, puesto que los ríos champañeses no eran navegables más allá de Troyes y de Saint-Dizier.

Esta comarca se parece á la Lorena por el suelo, por el horizonte forestal que la rodea y por el carácter mismo de la raza. Sus rocas, amasadas de corales y ricas en piedras preciosas, que la limitan hacia el Este, desde Neufchâteau á Stenay, son un arrecife-ribete de la Cordillera vosgiana, y aguas de los Vosgos son las que han abarrancado el umbral entre Toul y Commercy. La comarca arcillosa que con el nombre de Woevre se extiende al pie de las Colinas del Mosa, es el resultado de una formación que, casi insignificante en Borgoña, no adquiere desarrollo hasta Lorena. Las poblaciones son del mismo tronco en las márgenes del Mosa que en las del Mosela, pero en aquéllas se borra el matiz germánico: es una Lorena de habla más dulce, menos gutural y menos aspirada, con más alegría y acaso también con el corazón más abierto. Todo el vocabulario geográfico está impregnado en ella de esos antiguos nombres galos de aguas ó de alturas, como *deue*, *nant*, *couse*, *dun*, que encontramos casi de un extremo á otro de Francia (1).

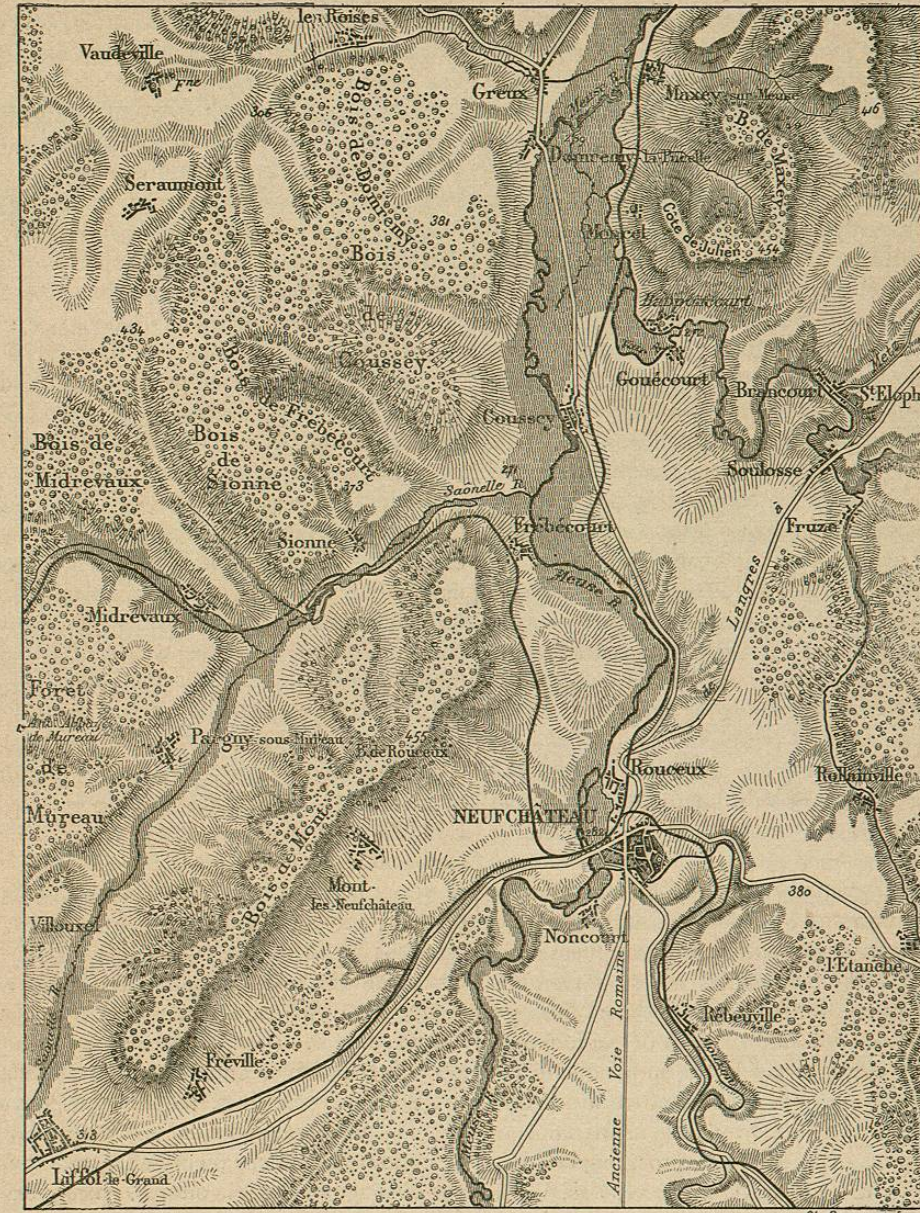
El Mosa hace que la Lorena participe ampliamente de la vida francesa, siendo, por consiguiente, un intermediario. Este río largo, casi sin afluentes, que en el mapa recuerda la silueta de los esbeltos álamos que orlan sus orillas, es el lazo de aproximación entre el Saona y el Escalda, entre la Borgoña y las Flandes, entre el Rhin y el Sena; y por más que siga, al través de la Ardena, una pendiente que acabará por llevarlo á otras comarcas y entre otros hombres, conserva obstinadamente el sello francés, mantiene con notable persisten-

(1) Ejemplos: *Dieue*, *Somme-dieu*, al Sur de Verdún; *Nant-le-Grand*, *Nant-le-Petit*, *Nantois* en el Barrois; *Cousance*, río entre el Mosa y el Argonne; *Cousance-aux-Bois*, cerca de Commercy, *Dun-sur-Meuse*, etc.

cia la misma unidad étnica y no deja de ser lorenés sino para convertirse en valón. Sólo después de Lieja triunfa de él el germanismo: allí expira «la pequeña Francia del Mosa.»

Cuando el Mosa, á cuatro ó cinco leguas de Langres, sale de las fuentes que lo engendran, la comarca no ha

del sistema oolítico se recortan en ángulos salientes, se ensanchan en forma de circos y se escalonan en gradas sucesivas y como tiradas á cordel, siguiendo una arquitectura natural que toma la nobleza de sus líneas de la conformación de los materiales sobre los cuales se ejercita. Este modelado se graba en los ojos; todo en él está



DOMREMY Y SUS ALREDEDORES

Domremy forma parte del grupo de aldeas situadas á menos de tres kilómetros una de otra. Estas aldeas no tienen en el valle en donde se encuentran más que una parte de sus dominios, ya que los otros consisten en cultivos ó pastos situados en las vertientes y en bosques que crecen en las vecinas mesetas. Las condiciones son análogas á las que en la montaña engendran una especie de vida cantonal. La comarca se comunica con el mundo exterior por los caminos antiguos que cruzan ó siguen el valle.

variado á pesar de que dirige sus aguas hacia otro mar: entre la llanura de Chalindrey, que domina la vieja ciudad gala, y la del Bassigny, en donde el Mosa flanquea las alturas de Clefmont, Bourmont, etc., encontramos el mismo aspecto del valle, las mismas líneas de relieve, la misma estructura singularmente expresiva de la comarca. En ninguna parte se desarrolla con tanta regularidad y precisión el tipo de cerros y de banales. Encima de las ricas praderas del valle, las colinas calizas

perfectamente marcado y la mayor parte de esas recortadas colinas tienen su nombre. A menudo, en los promontorios ó montículos aislados álzanse enfrente unos de otros burgos hoy dormidos, en otro tiempo guerreros y con frecuencia hostiles entre sí. Algunos han tenido una historia trágica, por ejemplo esa meseta de la Mothe, al borde del Mouzón, que fué una ciudad de la cual no ha quedado piedra sobre piedra. Eternos recuerdos de guerra se ciernen sobre estas fronteras entre Lorena,

Borgoña y Bretaña, pues esta comarca fué siempre país de paso, erizado de burgos fortificados y cruzado de vías romanas, y constituye uno de esos lazos interiores por los cuales se unen las relaciones de una gran parte del suelo francés.

Esta porción superior del valle es, en efecto, la más despejada: entre Neufchateau y Domremy, el río ha acabado de constituirse, y aunque mermado por el contacto de las calizas grietadas del batónico (*pérdida de Bazolles*), se mantiene gracias á los afluentes que sigue recibiendo, á su derecha, en las arcillas del liás, y en una extensión de más de 200 kilómetros, es decir, hasta el momento en que llega al pie del Ardena, su régimen y sus crecidas se determinan por las lluvias de esta cuenca superior. Aquí el valle es amplio, porque no han faltado terrenos impermeables en los cuales ha hecho presa la corriente, habiendo las escombras aplanado ó articulado el modelado del suelo y abierto caminos á derecha é izquierda, en torno de Neufchateau. En el ancho valle que desde el Sudoeste cruza oblicuamente el del Mosa, *Liffol-le-Grand* era el punto de partida de un acarreo hacia el Barrois y la Champaña que se ha mantenido activo casi hasta nuestros días. Más abajo de Neufchateau, la aldea de Soullousse señala la etapa en donde la vía romana de Langres abandonaba el valle del Mosa para encaminarse directamente á Toul. En este punto recibe el río, por la derecha, el último de sus afluentes importantes, el Vair, y por todas partes surgen en el valle montículos aislados, cuyas cimas están cubiertas de bosques, pero cuyas laderas ostentan algunos cultivos: estos montículos dominan el horizonte, aunque dejando entre sí intervalos por donde pasan caminos y se adivinan comunicaciones con el mundo exterior.

En el otro lado, en la orilla izquierda del Mosa, más abajo de Neufchateau, el cuadro es más continuo y sólo se halla interrumpido por escotaduras profundas y cortas. En estos barrancos cubiertos de árboles corre un arroyo, raras veces de una longitud mayor de seis á siete kilómetros, en cuyo origen hay una fuente que tiene un nombre y las más de las veces también una aldea. Estos pequeños valles se repiten entre Coussey y Vaucouleurs como otros tantos anejos del valle principal, es decir, del *Río*, y es tan rápida su pendiente que no se descubre el valle y la aldea sino desde lo más alto de las mesetas que los cercan. Allá arriba imperan las mesetas solitarias cubiertas antes totalmente y hoy sólo parcialmente de bosques; en las partes despejadas entre baldíos pedregosos y mezquinos barbechos, hay caminos interminables; pero junto á éstos no se ve ni una casa y en los campos apenas se encuentran algunos seres humanos. Y sin embargo, esta comarca fué en otro tiempo un lugar de pasaje. Extraña sorpresa causa encontrar en la desnuda meseta que el barranco seco de la *Maldite* atraviesa, restos de anfiteatro, de mosaicos, en una palabra, de una ciudad romana sobre la cual vegeta la aldea de *Grand*. ¿De dónde procedía aquel movimiento? ¿Y por qué convergían varios caminos á lugares de donde parece haber desaparecido la vida? El enigma se explica, en nuestro concepto, por el valle del Ormain cuyo origen son aquellos barrancos. Este valle ha trazado la vía natural entre el Bassigny y la Champaña. Poblado de antiguos mercados y plazas fuertes, como Gondrecourt, Ligny y Bar-le-Duc, y co-

ronado de antiguos *oppida* (1), es una de las vías más antiguas por donde se han comunicado las poblaciones de estas comarcas; es la llave de las avenidas de la Champaña porque por ella se evitan los bosques pantanosos que en otro tiempo impedían acercarse á ésta, y da acceso directamente á la llanura limosa y agrícola del Perthois, vestíbulo de la gran planicie. Estas antiguas relaciones que contribuyeron á la importancia política del Barrois imprimen en toda la región una especie de nobleza histórica.

Estos antiguos caminos son una parte de la vida de otro tiempo y nos dicen cómo circulaban las noticias, cómo se formaba en los habitantes la idea del exterior y cuáles eran los nombres que se incrustaban en las imaginaciones y en los recuerdos. Y después que han declinado ó muerto las ciudades por ellos atravesadas, esos caminos subsisten como último testimonio de relaciones que despertaron sentimientos é hicieron latir corazones (2).

Hay que tener muy en cuenta que nuestro moderno sistema de caminos ha borrado en gran parte esas antiguas relaciones: en él todo converge hacia París, y no era ciertamente á París adonde miraban en otro tiempo esas altas comarcas de Bassigny y del Mosa, sino que la ciudad que para ellos representaba el foco luminoso era Reims. ¿Cuál nombre se repetía más que éste á lo largo de los caminos que desde Langres ó Toul convergían hacia la antigua metrópoli? El nombre de Saint-Remy lo encontramos frecuentemente en la nomenclatura geográfica de las comarcas del alto Mosa: campos, bosques, aldeas se encomiendan á porfía al patrono de la iglesia de Reims (3).

Esta repercusión de lejanas relaciones en una naturaleza discreta y recogida presta á esta región un encanto singular. Numerosos son los caminos en las inmediaciones de Domremy-la-Pucelle; las aldeas del valle se ven, casi se tocan y se reparten los campos y las praderas por entre los cuales serpentea el Mosa, pero cada una de ellas tiene también su parte de las vertientes rocosa donde prospera la viña, de los sotos donde se apacientan los carneros, y sobre todo esto, de los bosques que se extienden á veces interrumpidos, pero siempre renacientes, coronando por completo las mesetas. Praderas y cultivos, pastos y bosques se suceden, se sobreponen y componen, en fin, el pequeño mundo de donde sacaban sus recursos las comunidades aldeanas bien agrupadas; el conjunto forma una especie de cantón natural, en donde nos sentimos en un elemento propio, sin que nada respire allí aislamiento. En los confines de Lorena no se experimenta en modo alguno la impresión de salvaje que todavía nos asalta en algunos momentos al doblar algún camino hondo en ciertas comarcas del Oeste; la vida de aldea, sobre todo de

(1) Campo del monte Chaté, entre Naix y Boviolles.

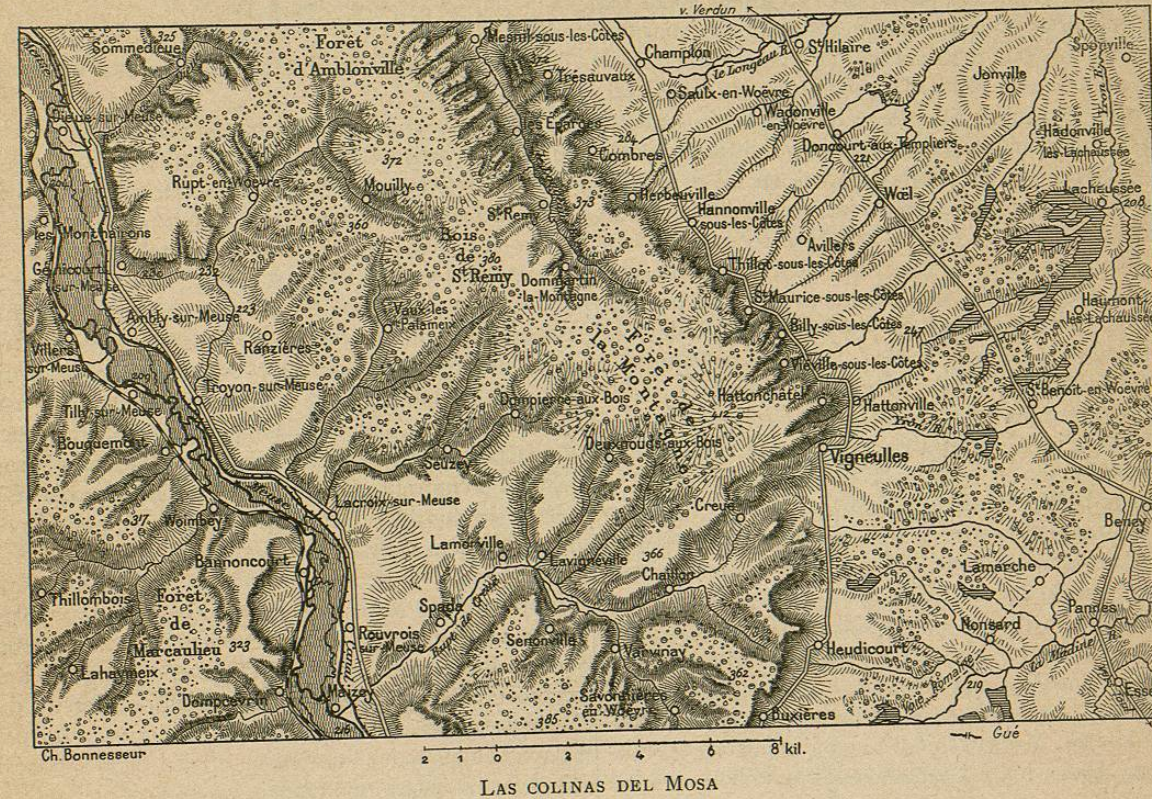
(2) Muchas cosas del pasado se perpetúan solamente por los caminos que de ellas conservan el recuerdo: algunas abadías de las cuales no queda ni una piedra son conocidas por su camino, y en algunos puntos de Francia todavía se habla de las *casas de corrección* situadas en el camino que seguían los condenados á presidio cuando eran conducidos á Tolón.

(3) Ejemplo: fuente de Saint-Remy entre los bosques de Pagny y de Saulxures; *idem* en el valle de Amanty; bosque de Saint-Remy al Oeste de Chatenois; Domremy-aux-Bois cerca de Lerouville, etc.

aldeas próximas unas de otras é inmediatas á caminos que conducen lejos, engendra y conserva concepciones y costumbres bien distintas de las que nacen en los caseríos, en las granjas aisladas entre eriales y árboles.

En las inmediaciones de Vaucouleurs, el Mosa parece haberse establecido definitivamente en su estuche de rocas calizas coralígenas, apareciendo ya allí grandes meandros abandonados, como si el río se hubiese vuelto impotente para llenar su valle; sin embargo, este

siendo estas filtraciones probablemente el secreto de sus desfallecimientos que hasta el instante en que de aquélla sale le comunican el aspecto de un río impotente ya para mantener sus antiguos meandros, y que en cierto modo sucumbe á causa de la extensión de su valle. Entre Stenay y Sedán, cuando atravesase los terrenos margosos que orlan el Ardena, recobrará su vigor, merced á los afluentes que con él se juntarán; y efectivamente el meandro que traza más abajo de Sedán y



LAS COLINAS DEL MOSA

La *Woevre*, las *Côtes* (Colinas), la *Montagne* (Montaña) la *Rivière* (Río) son otras tantas comarcas que se distinguen por su sistema de agrupación especial. Las aldeas, diseminadas en los terrenos margosos del *Woevre*, se reúnen al abrigo de las *Colinas*. Las calizas demasiado permeables de la *Montaña*, trazan una zona solitaria; pero á poco que los afluentes del Mosa hayan puesto al descubierto en sus valles el suelo margoso, vemos reaparecer con las aldeas el sufijo de *Woevre*. El *Río* contiene aldeas que alternan de una ladera á otra del valle, en la zona estrecha en donde las praderas confinan con los campos.

aspecto que conservará más lejos, desde Commercy hasta Dun, no es aquí sino una aparición temporal. El umbral entre Pagny y Toul, que no tarda el Mosa en alcanzar, ha conservado, como hemos visto, la huella de la penetración de las aguas procedentes de los Vosgos, y en la llanura, todavía pantanosa en parte, surgen algunas colinas recortadas con regularidad sorprendente, que son los fragmentos por la destrucción respetados. Fácil le habría sido al Mosa deslizarse por la llanura que ante ella se abre al Norte de Commercy; en efecto, las *Colinas* están interrumpidas y la llanura arcillosa del *Woevre* comunica libremente con su valle por varios pasajes, extendiéndose luego sin obstáculo. Y de aquellos pasajes se han aprovechado varios caminos en cuya posesión fundó Commercy en otro tiempo el pequeño poderío feudal de sus *donceles*.

Pero si el Mosa corrió vacilante por estos sitios, al fin se dejó conquistar de nuevo por la meseta caliza cuyas paredes acababan de abrirse momentáneamente. Al obrar así ha resultado perjudicada porque en aquella meseta grietada se pierde una parte de sus aguas,

que encierra la península tristemente famosa de Iges, nada tiene que envidiar á los de los ríos reputados como más poderosos. Pero mientras espera esta regeneración de su régimen, el Mosa, en su trayecto por el interior de la zona caliza, produce el efecto de un río venido á menos (1), puesto que corre ó más bien se arrastra al través de sus praderas, en donde casi no se le ve durante las sequías estivales, y deja que de él se desprendan brazos sinuosos que languidecen, dormitan en pequeños estanques invadidos por las hierbas, y se separan del canal principal. En cambio, en invierno, el valle de praderas está á veces inundado. De aquí que al pie de las colinas, en las vertientes enriquecidas por los escombros calizos, se extiendan los caminos, nazcan las fuentes y se escalonen las aldeas. Numerosos vados ponen en comunicación ambas orillas, de modo que á menudo una misma aldea tiene sus praderas á un lado y á

(1) «Habiendo disminuído su caudal, es incapaz actualmente de seguir las curvas del lecho primitivo», dice M. W. M. Davis (*La Seine, la Meuse et la Moselle*, en los *Annales de Géographie*, tomo V, pág. 43, 1895).

otro. A veces, en un recodo del valle avanza un espelón rocoso que cierra casi la salida del mismo y es una posición dominante. Como todo está concentrado en el valle (denominado aquí la *Rivière*, el *Río*), caminos, aldeas, campos, la posesión de este dique permite dominar toda la comarca; así en la posición de Saint-Mihiel y sobre todo en la de Verdún no han cesado de sucederse, desde los tiempos prehistóricos, las ciudadelas.

Encima, alrededor, puede decirse que en todas partes, impera el bosque, única vegetación que consiente la aridez de estas rocas calizas (1); para el habitante del *Río*, aquello es la *Montaña*, pobre, solitaria, salvo cuando la cruza algún valle arcilloso. Pero en la vertiente oriental el nombre de *Montaña* es substituído por el de *Colinas*: con las fuentes reaparecen los ricos cultivos, los nogales, los ciruelos, la viña, y las aldeas se agrupan al pie de las Colinas á veces á menos de un kilómetro una de otra. Tal es el espectáculo que á nuestros pies se ofrece cuando subimos á uno de esos promontorios de perfil arqueado por los cuales la Montaña se asoma al lado de la Woevre, la cual, con su llanura en donde brillan los estanques y ondulan los campos de trigo, no termina hasta muy lejos, hacia el Este, llegando hasta la obscura línea de bosque que acompaña al Mosela.

Entre la Woevre de una parte y de otra el Argonne, cuyos primeros «testimonios» no tardan en mostrarse al Oeste de Verdún, el valle del Mosa vive con vida propia, siendo allí los burgos y los grupos de aldeas el tipo ordinario de los establecimientos humanos, y no llegando apenas al 5 por 100 la parte de población que vive diseminada. Cada aldea tiene su propia personalidad y aun hoy en día las medidas son distintas en muchas de ellas. Varias se dedicaban á industrias especiales que daban lugar á expediciones periódicas que llegaban hasta muy lejos, pues recorrían todo el Norte y el Oeste de Francia; así partían del alto valle, especialmente del Bassigny, fundidores y caldereros que iban á ejercer su industria en diversas regiones y gracias á los cuales se difundía por las demás provincias de Francia el nombre de lorenés, entendido de una manera muy general si no inexacta. Esta región, contenida dentro de un cerco de mesetas y de colinas, no disponía, ciertamente, de bastantes recursos para que en ella pudiera desarrollarse una vigorosa vida urbana; sin embargo, las ciudades tuvieron una vida activa gracias al comercio de tránsito. Mientras el comercio se mantuvo fiel á las antiguas direcciones que le trazaran las vías romanas, hubo en Verdún y en Neufchateau gran concurrencia de mercaderes, banqueros, cambistas que recorrían los caminos que desde Champaña y las Flandes se dirigían hacia la Alemania del Sur y el Danubio, y poco faltó para que aquellas ciudades se convirtieran, como otras más ilustres situadas en los pasajes de la Europa central, en repúblicas mercantiles con caravanas armadas á sueldo (2). Pero la prosperidad que depende sobre todo del comercio de tránsito es efímera, pues está á

(1) Más de un 78 por 100 de estas rocas (caliza coralífera) está todavía cubierta de bosques. Ninguna otra naturaleza de terreno, en el Este de Francia, alcanza esta proporción.

(2) Lo que, por ejemplo, fué por un momento Neufchateau en el siglo XIII.

merced de los cambios comerciales ó políticos. En los confines de las grandes nacionalidades en formación, la permanencia de estas autonomías republicanas estaba de antemano condenada; mas no por ello ha dejado esta comarca digna y altiva de cumplir sus destinos sellando la unión íntima de la Lorena á Francia.

CAPÍTULO IV

ALSACIA

Un amplio soplo de vida general corre al través del valle del Rhin.

Los 300 kilómetros de caminos que se extienden á lo largo de las montañas desde Maguncia á Mulhouse ó de Francfort á Basilea, son para el habitante del Norte la iniciación de regiones nuevas. Grande es ya el contraste entre esta risueña y variada naturaleza y las llanas Neerlandias ó las monótonas planicies de la Alemania del Norte; pero todavía dejan entrever ó sospechar otro mayor. En aquel río poblado de ciudades que serpentea entre las colinas de viñedos y los antiguos castillos, se resume toda una visión de lejanas relaciones. En el paisaje ideal que el pintor de las Vírgenes flamencas, Juan Van Eyck, gusta de reproducir en los fondos de sus cuadros, lo que aparece al otro lado de las sinuosidades del río son los Alpes nevados que brillan en el horizonte, en un cielo sereno.

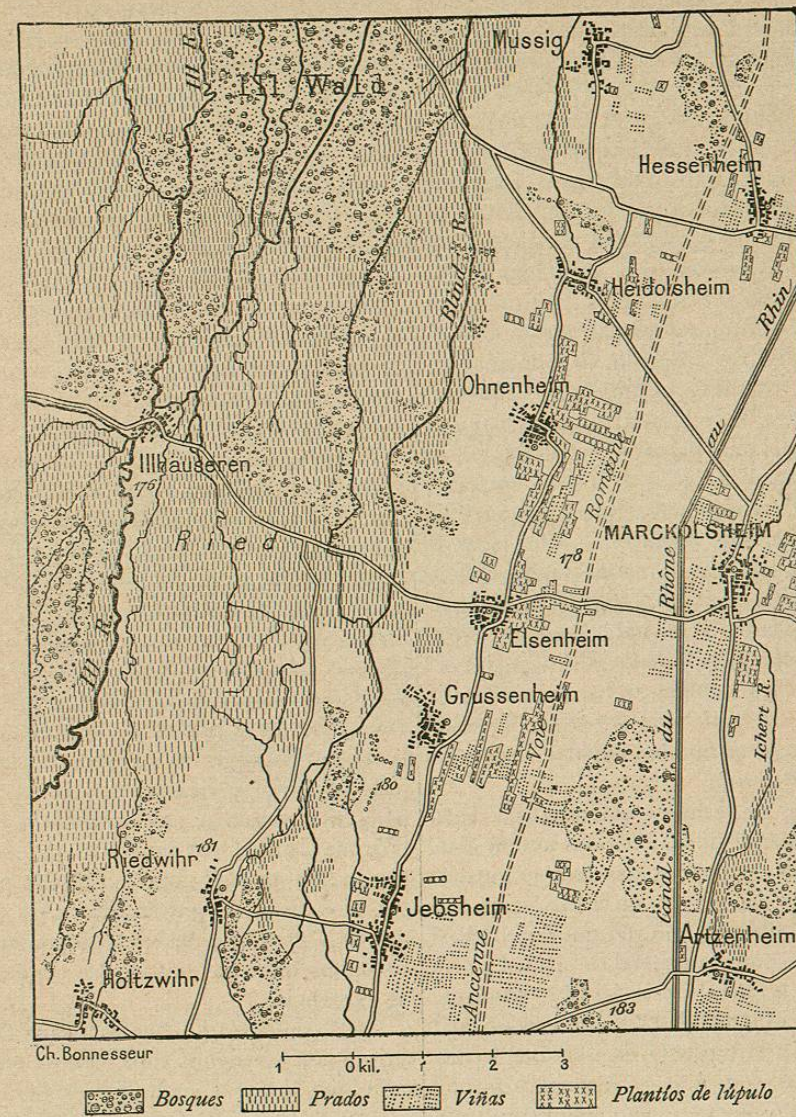
Fué aquel, en efecto, y es todavía para el Norte de Europa, uno de los caminos de los países ultramontanos, como también la vía por excelencia de la Borgoña y de la Provenza. A su vez el Oeste encuentra en él el acceso del Danubio ó, por los pasajes de Hesse ó de Turingia, el de la Baja Alemania. En aquella encrucijada verdaderamente europea se cruzan las relaciones; así es que el día en que Francia, saliendo del círculo en que al principio habíase encerrado su vista entre el Escalda y el Loira, se puso en contacto con el valle renano, fué para ella la fecha de multitud de relaciones nuevas, puesto que aprendió á conocer un germanismo distinto del de los flamencos y de los anglosajones, el germanismo continental enlazado con Italia é impregnado de civilización antigua. Entonces entró plenamente en la vida europea.

El Rhin es un huésped reciente en el valle que lleva su nombre. Cuando en los comienzos del período diluvial sus aguas comenzaron á abrirse paso en el valle por la puerta excusada de Basilea, al principio corrieron en dirección Oeste. Un rastro de guijarros y gravas alpinos, que se sigue al Sur de Altkirch y de Dannemarie, denuncia la unión que se formó, en los comienzos del período actual, con el valle del Doubs; fué aquella la primera invasión de restos alpinos, abriéndose entonces por vez primera á las salvajes aguas de los Alpes la depresión formada entre la Selva Negra y los Vosgos. Sin embargo, para que el valle tuviera su río fué preciso esperar á que el hundimiento progresivo de su nivel hubiese desviado hacia el Norte la irrupción de las aguas renanas; entonces emprendió el Rhin su dirección definitiva y surcó en el sentido de la longitud este foso en el cual no había entrado hasta muy tarde y por fractura y del cual sale, cerca de Bingen, del mismo modo que en él penetra, en Basilea, es decir, por un camino de

través, en sentido contrario á la prolongación del valle. A pesar de esta circunstancia, así por la longitud de su trayecto como por el trabajo realizado, el Rhin se asocia inseparablemente al valle que él no ha abierto, y lo personifica y simboliza su significación histórica; su nombre solo es como la condensación de un pasado largo y memorable y es imposible ver correr sus verdes aguas

depositado una capa de tierras frías sembradas de estanques, uniforme, en la cual dominan las praderas y los bosques (1). En este paisaje borroso se deslizan indecisas las aguas.

Pero muy pronto empieza, hacia el Este, una comarca de colinas entre las cuales el Ill ha abierto resueltamente su valle: la viña aparece allí con las calizas y el



LA LLANURA ENTRE EL ILL Y EL RHIN

En una estrecha faja de terreno seco que entre el *Ried* (pantanos) y las ramificaciones del Rhin cubre una capa de filtración, se extienden paralelamente canal, caminos y aldeas, y éstas un poco más bajas y tanto más regularmente escalonadas cuanto que ninguna corriente transversal se interpone entre ellas. El enlace con el Sur se evidencia por las condiciones geográficas.

por entre álamos y sauces sin experimentar el estremecimiento de la historia.

Mas no es la Alsacia simplemente una porción del valle del Rhin, sino que es dentro de este escenario una región distinta. El valle forma un ángulo y se prolonga hacia el Oeste; allí empieza la Alsacia, en el vestíbulo que conduce al valle del Saona.

Los rasgos característicos constitutivos de la Alsacia no se manifiestan desde luego, cuando se penetra en ella por Montbeliard ó por Belfort. Al salir del hermoso valle del Doubs, siéntese de pronto una impresión de tristeza: las arcillas lacustres de época terciaria han

territorio se eleva hasta los plegamientos jurásicos de Ferrette, destacándose por lo seco y accidentado de las comarcas vecinas del Oeste y del Norte. Esta fisonomía, sin embargo, es aún más bien la del Franco Condado que la de la Alsacia.

La fisonomía de ésta comienza á dibujarse, bien que en pequeño, en Thann, al pie de los Vosgos: esta vieja ciudad tortuosa, situada á la entrada de un rico valle que se hunde profundamente en la montaña, inaugura la serie de localidades prósperas que se acumulan en los linderos de los Vosgos. Presentan éstos á la Alsacia

(1) *Ajoie* (véase el mapa de la pág. C111).